

Roma

La principal razón por la que el legado romano ha permanecido vigente fue su amplia expansión gracias a la conquista. Los romanos fueron capaces de unir a todos los pueblos de la cuenca mediterránea bajo el poderío de su imperio, desde el extremo norte de África hasta la península Ibérica y Gran Bretaña, y desde el océano Atlántico hasta el mar Caspio.

Los romanos heredaron la cultura griega o helénica y la mezclaron con la suya, la románica. De esta fusión surgió la denominada cultura greco-romana. El funcionamiento político, social y cultural de las sociedades occidentales actuales está basado en esta cultura.

El legado romano es muy amplio. Entre sus herencias destacan el alfabeto, el calendario juliano, el latín, idioma del que surgieron el español, italiano, francés y portugués; el derecho, las instituciones republicanas, que son las bases de la democracia moderna; además de grandes obras arquitectónicas cuyo diseño aún se estudia.

Durante la época del Imperio Romano surgió el cristianismo, duramente reprimido durante varios siglos. El emperador Constantino –convertido al cristianismo– instituyó en el año 313 d.C. la libertad de culto.

El Imperio Romano nació en una península ubicada en el centro de Europa y el mar Mediterráneo, que hoy conocemos como península itálica. La información que se tiene acerca de la fundación de Roma es incierta, ya que los hechos históricos se fusionan con la leyenda. Se cree que esta región fue poblada alrededor del 2000-1500 a.C. por nómadas que se fueron asentando con el paso de los siglos.

Con base en las antiguas crónicas griegas y la exploración de algunos yacimientos, se cree que entre los siglos VIII y VII a.C. ya existía un mundo itálico muy diversificado y en plena evolución. Según el historiador latino Tito Livio, Roma se fundó el 21 de abril del año 753 a.C.

Roma

Según la leyenda, Rómulo fue el fundador y primer rey de Roma. Logró poblar la ciudad, organizó el reino y creó el Senado. Su sucesor fue Numa Pompilio, el Ceremonioso: una especie de rey sacerdote que reglamentó la mayor parte de las ceremonias religiosas, reformó el calendario y construyó el templo del dios Jano.

Después reinó Tulio Hostilio o el Hostil. El siguiente rey, Anco Marcio, extendió el territorio hasta el mar. A continuación vinieron tres inteligentes pero despóticos soberanos etruscos. Se amuralló la ciudad y se secaron los pantanos mediante la Cloaca Máxima –gran alcantarilla–. Los romanos aprendieron a construir caminos, acueductos y edificios, adoptaron un determinado sistema político y tácticas de guerra.

Tarquino el Antiguo fue un gran constructor. Edificó muelles, el Circo Máximo, destinado a los grandes espectáculos; la Cloaca Máxima, instalaciones sanitarias y ensanchó y ornamentó el Foro, que era la plaza pública donde se efectuaba el comercio. Murió asesinado.

Servio Tulio rodeó la ciudad de un doble muro de quince metros de alto. Además, debido al aumento de la población, agrupó a sus habitantes en cuatro tribus, según el domicilio, y en siete clases, según la fortuna.

De las seis primeras clases salía el contingente para el ejército, que estaba dividido en compañías de cien hombres llamadas centurias.

El último rey de Roma fue Tarquino el Soberbio, que estableció su supremacía sobre todo el Lacio y conquistó el país de los Volscos. Fue un tirano, sobre todo con los nobles. Terminó expulsado junto a sus partidarios, en el 509 a.C.

Roma

Esto marcó el nacimiento de un nuevo orden político liderado por los nobles o patricios: la República. El Estado no debía de ser de uno, sino de todo el pueblo; debía ser “res publica”, término que en latín significa “cosa pública”.

La organización social:

En la República, (ca. siglo VI - siglo I a.C.) el Estado no debería pertenecer solo a una persona, sino a todo el pueblo. Sin embargo, este nuevo orden solo era liderado por los nobles o patricios.

Eran patricios quienes pertenecían a una familia noble o *gens*. Descendían de los fundadores y primeros pobladores de Roma. Solo ellos tenían derechos. Poseían tierra y ganado, podían participar en la administración del Estado y en el ejercicio de los cargos sacerdotales. Tenían, además, un culto común a cada familia, y el jefe de ella (el *pater familias*) poseía potestad absoluta sobre todos sus miembros.

Las personas que no pertenecían a ninguna familia recibían el nombre de plebeyos. Pese a que eran la mayoría de la población, no tenían derecho a ser ciudadanos. Tampoco podían unirse en matrimonio a los patricios. La única diferencia la marcaba la fortuna, ya que los plebeyos ricos podían ingresar al ejército.

Muchos hombres libres que no poseían nada, o casi nada, preferían buscar la protección de algún patricio, a cambio de ciertas obligaciones (que en realidad eran mutuas). Recibían el nombre de *clientes* y su cantidad influía en el prestigio y fuerza del patrón.

En Roma también hubo esclavos de diversos orígenes. Por lo general, ayudaban en el servicio doméstico o ejercían como preceptores de los hijos de la familia. También formaban parte del patrimonio; es decir, los bienes de su amo.

Roma

Dentro de la organización política romana fueron fundamentales las asambleas llamadas *comicios*, ya existentes en la época de los reyes. Existían dos tipos: los comicios por curias, exclusivamente de patricios; y los comicios por centurias, de origen militar, en los que participaban tanto patricios como plebeyos, pues los últimos prestaban servicio militar a la par de los patricios. En los comicios por curias se discutían principalmente asuntos de tipo religioso; y en los comicios por centurias, cuestiones políticas.

Otro organismo fundamental originado en la época de los reyes fue el Senado. Se componía de unos 300 miembros vitalicios, en un principio solo de cuna patricia. Tenía a su cargo la dirección de la política internacional y la administración del Estado, estando, incluso, por sobre los comicios y los propios magistrados.

Como en la práctica los plebeyos no tenían mayor presencia en los asuntos públicos, tuvieron que luchar con firmeza para lograr alguna representación.

Con la creación de los *tribunos de la plebe* consiguieron que estos los defendieran frente a los abusos del Senado y los magistrados. Los siglos V y IV a.C. estuvieron repletos de luchas reivindicativas, hasta lograr sus propósitos.

Uno de los mayores aportes de los romanos fue el Derecho. Hasta el 450 a.C. fue transmitido oralmente. El conocimiento de estas normas era de dominio único de los patricios, quienes las podían interpretar a su antojo. Los encargados de escribir las nuevas leyes fueron los decenviros, que se inspiraron, entre otras fuentes, en la legislación ateniense. A estas leyes se les conoce con el nombre de las Doce Tablas.

Tiempo después (445 a.C.) se permitió el matrimonio entre patricios y plebeyos, gracias a lo cual surgió una nueva aristocracia, la *nobilitia*. Sus miembros podían ocupar altas magistraturas o ser parte del Senado.

Roma

Otro triunfo para la plebe fue que, en el año 366 a.C., uno de los cónsules debía pertenecer a sus filas. Y en el 300 a.C. logró la igualdad religiosa, al poder ser sus miembros elegidos para el pontificado máximo.

En el siglo III a.C., Cartago, colonia fenicia establecida en Túnez (Norte de África), era la potencia marítima que dominaba el Mediterráneo occidental. Roma la veía como una seria amenaza a su pretensión expansionista. Así es que, cuando controló la península itálica, la atacó (264 a.C.). A este conflicto se le conoció como Guerras Púnicas y duró más de un siglo.

En la primera Guerra Púnica (264-241 a.C.), Cartago perdió las islas de Sicilia, Córcega y Cerdeña. Sicilia fue la primera provincia de Roma y los pobladores eran considerados súbditos, obligados a pagar un tributo.

La segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.) fue testigo de las hazañas del general cartaginés Aníbal, quien venció en Cannas a los romanos. Llegó a las puertas de Roma junto con su ejército de elefantes, pero no pudo entrar en ella. Años más tarde, Aníbal fue derrotado por Escipión el Africano en la batalla de Zama, en el norte de África. Cartago perdió su flota y sus territorios en Hispania. Con esto se asentó el predominio romano sobre el Mediterráneo occidental.

La tercera Guerra Púnica (149-146 a.C.) fue la última. Los romanos atacaron a la propia Cartago hasta que finalmente se rindió. La ciudad fue incendiada y los sobrevivientes vendidos como esclavos. El territorio cartaginés se convirtió en provincia con el nombre de África y abasteció de trigo a Roma.

Roma

La República se extingue.

A pesar de todo su poder y de haber conseguido numerosos territorios, Roma estaba desgarrada socialmente por dentro, sin que la República pudiera evitarlo.

Las riquezas que habían dejado los triunfos romanos fueron a parar a las manos de quienes ejercían el poder en ese tiempo: los *nobiles* u *optimates*.

Ellos adquirieron grandes propiedades y terrenos y acumularon enormes fortunas al administrar las provincias. Pero las guerras no produjeron los mismos efectos entre los campesinos, quienes al ver sus tierras destruidas o al ser alejados de ellas, sufrieron graves daños. Por eso, muchos aldeanos se dirigieron a Roma buscando mejorar su vida; pero muchos perdieron sus bienes y no consiguieron trabajo. Su único tesoro era su prole; es decir, su familia, por lo que pasaron a ser llamados *proletarios*.

Compadecido de esta situación, Tiberio Graco, elegido tribuno de la plebe en el año 133 a.C., propuso que si alguien tenía más de 125 hectáreas de tierra, las sobrantes debían ser repartidas entre los pobres. Esto causó el disgusto de los *optimates*, quienes al ver que Tiberio era reelegido, lo asesinaron, dando inicio a una etapa de guerras civiles.

Cuando su hermano Cayo Graco fue nombrado también tribuno de la plebe, diez años después, su posición era más radical: quería suprimir el poder del Senado y acabar con la supremacía de los *optimates*. Su meta era una democracia como la de Atenas, totalmente igualitaria. Renovó la reforma agraria y logró que se aprobara la ley Frumentaria, que establecía la distribución de cereales a bajo precio entre el proletariado.

Posteriormente, Mario, un astuto general, tras ser elegido cónsul en el 107 a.C., comenzó a dirigir la política romana y abrió las puertas para que los *proletarios* formaran parte del ejército, que desde ese momento pasó a ser profesional, aunque seguían existiendo, para las milicias ciudadanas.

Roma

Los enfrentamientos entre los optimates y el llamado “partido popular” terminarían abruptamente cuando Sila, representante de la clase oligárquica -conformada por los ricos y nobles-, aniquiló al partido popular y se proclamó dictador (81-79 a.C.).

Hubo otros conflictos civiles que pusieron en crisis al régimen republicano. Se recurrió al poder militar, varios exponentes aprovecharon para ganar terreno, como Pompeyo, un general famoso por sus triunfos en Hispania y África; Craso, el hombre más rico de Roma, y Julio César, de origen patricio y un genial orador. Para hacerse del poder del Estado y repartirse las tierras del imperio, los tres formaron un triunvirato (60 a.C.). Pompeyo obtuvo el proconsulado de Hispania, Craso el de Siria y César el de las Galias.

De los tres personajes que formaron el triunvirato, fue Julio César el que más se destacó. Lideró la conquista de la Galia transalpina (58-52 a.C.). Invadió también Germania y Britannia, la actual Inglaterra. Estas victorias le merecieron el respeto y admiración a toda prueba del ejército. Cuando en el año 49 a.C., Julio César recibió la orden de retornar a Roma, no quiso hacerlo. Con eso provocó un enfrentamiento con Pompeyo, al cual vencería un año más tarde (48 a.C.). Sin obstáculos en su camino, no fue difícil que el Senado lo designara como dictador vitalicio.

Consciente de la situación social, repartió dinero entre los pobres y les creó trabajo a través de un programa de obras públicas; repartió tierras a más de 80 mil ciudadanos y a los veteranos de sus legiones; fundó colonias en África, Hispania y las Galias; estableció los tributos que debían pagar las provincias y decretó que estos ya no fueran cobrados por los publicanos, sino por funcionarios responsables; perfeccionó el calendario etrusco, al que le agregó un año bisiesto cada cuatro años, creando el “calendario juliano”, que fue usado hasta 1582 d.C., cuando fue remplazado por el calendario gregoriano, perfeccionado por el Papa Gregorio XIII.

Roma

Sin embargo, a pesar de que Roma disfrutaba nuevamente de tranquilidad y fortuna, Julio César fue asesinado el 44 a.C. era considerado un tirano por la nobleza. Ella se apoyó en Casio y Bruto, junto a otros nobles, para cometer el crimen.

Para llenar el vacío dejado por Julio César, el año 43 a.C. se formó otro triunvirato, esta vez integrado por Octavio, hijo adoptivo de Julio César, Marco Antonio y Lépido, jefe de la caballería.

Octavio se mantuvo en Roma a cargo de las provincias de Occidente, Lépido se dirigió a África y Marco Antonio viajó a Egipto, donde se casó con su reina, Cleopatra, convirtiéndose en un monarca oriental. Esta situación fue usada por Octavio como pretexto para lograr su destitución y declarar la guerra a Cleopatra. Venció en la batalla naval de Accio (31 a.C.), apoderándose de su capital, Alejandría. Luego, convirtió a Egipto en una provincia romana. Lépido se retiró y Octavio se adueñó del imperio.

Octavio no tocó las instituciones republicanas. De todas formas concentró todo el poder en su persona al asumir la jefatura civil como tribunicio, remplazando al tribuno de la plebe, el mandato del ejército y de todas las provincias como proconsular, y el de la religión, como pontífice máximo. Dejó para sí el derecho de seleccionar a los candidatos de las magistraturas nombrados por la Asamblea Popular. Se convirtió en el *princeps*, es decir, el príncipe o primero en emitir el voto en el Senado.

Octavio también se arrogó el título de emperador (27 a.C.) con el nombre de "Augusto", que significa "el sublime", y le antepuso el nombre de su padre adoptivo, César. Durante este gobierno hubo un gran desarrollo de las artes y literatura. Luego el imperio fue cediendo ante las embestidas de los bárbaros, los persas y los germanos. Después de un tiempo de anarquía, asumió el control, e instauró la tetrarquía: un sistema de gobierno de cuatro, en el que dos Augustos elegían a dos Césares para que les sucedieran. Esto fue eliminado por Constantino (306-337 d.C.), quien dirigió al régimen hacia una monarquía de tipo oriental. Constantino declaró la libertad de culto en el año 313. También fundó una nueva capital en la antigua ciudad griega de Bizancio, que bautizó como Constantinopla.

Roma

Tiempo después, luego de que el emperador Teodosio falleciera en el año 395, el imperio se repartió entre sus dos hijos. Para uno quedó la parte occidental, con Roma como capital, y para el otro la oriental, con Constantinopla. Esta partición sería para siempre.

Los germanos provocaron la desaparición del Imperio Romano de Occidente cuando lo invadieron en el año 476. El imperio Bizantino de Oriente prosiguió; sin embargo, otros mil años, hasta que en 1453 Constantinopla cayó bajo el poder de los turcos musulmanes.

El legado romano

Ya hemos mencionado el Derecho, el latín – lengua oficial de la religión católica– y el calendario juliano –que dividía el año en cuatro estaciones de tres meses cada una, con un total de 365 días y un año bisiesto cada cuatro años–.

Fueron muy buenos constructores. En sus obras se nota la influencia de los etruscos y los griegos, a lo que le sumaron su sentido práctico al concebir una arquitectura básicamente utilitaria. De los etruscos heredaron el uso de los arcos, la bóveda y la cúpula, mientras que de los griegos rescataron los tres órdenes arquitectónicos que se usaron para construir tanto columnas como edificios: el dórico, extendido por Grecia y Sicilia; el jónico, originario de Asia Menor; y el corintio, que es posterior a los anteriores al surgir en el siglo V a.C.

Algunas de las obras más importantes de los romanos fueron los acueductos, que cruzaban sus ciudades y que tenían por objeto conducir el agua hacia gigantescas termas; los arcos de triunfo y las columnas que conmemoraban las victorias militares; la basílica, que era un espacio abierto utilizado como palacio de justicia y centro de comercio; el Foro, plaza pública rodeada de pórticos, era el centro de la vida económica y política de la ciudad.

Roma

Los espectáculos se realizaban en los teatros y anfiteatros. El Coliseo tenía capacidad para 50 mil espectadores, mientras que en el Circus Máximo, más conocido como Circo Romano y donde se realizaban las carreras de carros, cabían 250 mil.

También hay que destacar la construcción de una red de calzadas, que eran carreteras rectas que unían Roma con el resto del imperio. La más conocida es la Via Appia. Los baños públicos fueron de suma importancia. Incluían piscinas para el baño, salas de masajes y gimnasio. Según se dice, en estos sitios se tomaban las decisiones más importantes.

disfrutaba nuevamente de tranquilidad y fortuna, Julio César fue asesinado el 44 a.C. era considerado un tirano por la nobleza. Ella se apoyó en Casio y Bruto, junto a otros nobles, para cometer el crimen.

Para llenar el vacío dejado por Julio César, el año 43 a.C. se formó otro triunvirato, esta vez integrado por Octavio, hijo adoptivo de Julio C

Referencia:

Recuperado el 27 de noviembre de 2014 a partir de: [http://issuu.com/uadecvirtual/docs/historia de la cultura](http://issuu.com/uadecvirtual/docs/historia_de_la_cultura)